La distancia no es silencio.
Es aprender a abrazarte con la memoria cuando no puedo hacerlo con los brazos.
No es ausencia.
Es pensar en ti mientras camino, mientras trabajo, mientras construyo todo lo que un día quiero darte.
Amar a distancia no es esperar que el tiempo pase.
Es elegirte incluso cuando no te veo, incluso cuando no puedo tocar tu mano.
Porque aunque estés lejos, yo sigo estando contigo.
En tus mañanas. En tus miedos. En tus sueños.
A veces cierro los ojos y te beso.
Y no es imaginación... es intención.
Porque el amor no necesita proximidad para ser real.
Necesita decisión.
Tú no estás aquí físicamente,
pero estás en cada plan que hago,
en cada meta que persigo,
en cada versión mía que quiero mejorar para ti.
Y si el amor pudiera medirse en números,
el nuestro sería infinito...
pero hay uno que ahora importa.